

CAMPAÑA DE DIFUSIÓN DE LA EN EUROPA



CAPITOLINA DÍAZ

Licenciada en Sociología por la Universidad Complutense y Doctora en Sociología por la Universidad de Londres. Ha realizado estancias de docencia e investigación en Reino Unido, Argentina, Cuba, México y Estados Unidos. Ha sido profesora en el Área Economía de la Universidad de Oviedo y colaboradora con el programa de Master y Doctorado en Género y Diversidad en dicha Universidad. Actualmente es Consejera de Investigación en la Representación Permanente de España ante la Unión Europea en Bruselas.

¿Cuál es su tarea como Consejera de Investigación en la Representación Permanente de España ante la Unión Europea?

Las tareas son múltiples pero la principal consiste en representar, ser la voz y los oídos, del Ministerio de Ciencia e Innovación en las reuniones de trabajo preparatorias del Consejo de Ministros de Competitividad. El contenido de dichas reuniones y de los Consejos es el diseño y seguimiento de las políticas europeas en materia de ciencia, tecnología e innovación.

¿Qué factor clave debería considerar Asturias para alinearse con las políticas europeas de I+D+i?

Sin olvidar la investigación básica, que en Asturias se lleva a cabo y de alta calidad, en estos momentos, las políticas europeas están especialmente centradas en aquella investigación que tenga resultados transferibles a la industria y a la sociedad porque sea de interés inmediato para la economía y para la ciudadanía.

Por su experiencia al frente de la Unidad de Mujeres y Ciencia, ¿cuál es la situación de la mujer en el actual sistema de ciencia y tecnología?

La situación de las mujeres científicas y tecnólogas aún dista de ser la ajustada a las capacidades de éstas. En la Unión Europea el número de mujeres que acaban sus carreras universitarias, ya hace años que es igual o superior al de los varones, sin embargo la presencia de mujeres en los puestos de toma de decisión de las universidades, de los centros de investigación -públicos y privados- sólo ronda el 15%. Esto, además de injusto, supone una pérdida de talento y de recursos humanos que no nos

podemos permitir en una sociedad, supuestamente, del conocimiento. La supremacía masculina en el ámbito científico y tecnológico no es en absoluto natural –como demuestran los excelentes números y currícula de las licenciadas y doctoras- sino producto de una sociedad que tanto fuera como dentro del medio científico-tecnológico sigue reproduciendo patrones sociales periclitados. Supongo que la pregunta se refiere sólo a las mujeres que se dedican a la actividad científica y/o tecnológica, esto es como sujetos productores o creadores de ciencia. Si nos referimos a cómo contempla la ciencia y la tecnología a las mujeres, también ahí queda mucho por mejorar. Pondré un ejemplo personal, de tipo técnico y otro de tipo científico. Yo mido poco más de un metro y medio, todos los coches que he probado están diseñados para conductores más altos. Me temo que conduciendo estos coches “de hombres” corro ciertos riesgos innecesarios y, desde luego, sufro incomodidades. Conducir con el cinturón de seguridad atravesándote el cuello, dudo que sea seguro y lo que puedo asegurar es que resulta incomodísimo. Peso unos 55 Kg., de vez en cuando, estoy obligada a tomar medicamentos. Las dosis están pensadas sólo para criaturas menores de 12 años o personas adultas, pero cabe preguntarse ¿necesitará la misma cantidad de medicina un persona de 1,80 y 90 Kg. de peso que yo? Estos son sólo dos pequeños ejemplos personales de cómo buena parte de la ciencia y la tecnología que producimos no han incorporado las diferencias sexuales entre de sus parámetros.

Si tuviera que elegir una medida para favorecer la igualdad de género en este ámbito, ¿con cuál se quedaría?

Incentivaría financieramente aquellos proyectos, facultades, organismos, empresas, etc. que presentaran mejores ratios entre mujeres y varones en todos los niveles y que incorporan a su actividad científica la perspectiva de género de forma rigurosa. Se ha demostrado que la investigación va donde está el dinero y si se pone dinero donde haya más igualdad, estaremos favoreciendo una sociedad más justa y contribuyendo a impulsar una ciencia mejor. No puede ser la mejor ciencia y la mejor tecnología aquella que excluye a parte de las personas y del talento humano.